

ISLAS HAWAI

LA INMIGRACIÓN

Problema que no es de novedad para Hawai, se le presenta ya con la falta de braceros que se nota en las plantaciones. No creo dirija el Board of Inmigration por tercera vez sus miradas a España, porque la experiencia le ha demostrado que el traer inmigrantes españoles ha sido una equivocación; pero por si acaso su red de gancheros y agentes visitaran á España, no está de más llamar la atención.

En Hawai sólo da rendimientos el cultivo de la caña de azúcar y de la piña, y acaparados los terrenos adecuados para estos cultivos por las plantaciones, si el jornalero por su trabajo y ahorro ha podido conseguir unos cientos de doláres (de estos afortunados habrá entre nuestra colonia hasta una docena), no sabe en qué emplear el capital y se va a California, cuyo nombre por sí sólo es ya un atractivo para todo emigrante español. Demuestra este aserto el que anualmente parten de este puerto, con destino a California, 450 españoles próximamente, y de los 8.080 que fueron traídos, según dicen las estadísticas, hoy apenas quedan unos 3.000.

Otro motivo para recomendar a nuestros compatriotas no se fien de los reclamos atrayentes para venir al Paraíso del Pacífico, como se titula este Archipiélago, es el de que el jornal de 18 reales diarios, asistencia médica, casa y leña por diez horas de diario y rudo trabajo, no guarda proporción con lo elevado de los precios de los comestibles. En Honolulu el salario mínimo es de un dólar setenta y cinco centavos, equivalente a 85 reales nuestros, por ocho horas de trabajo; pero estos puestos, por regla general, son reservados para los naturales del país o súbditos americanos, por ser siempre mayor la oferta que la demanda de trabajadores.

Por último, en Hawai hay 91.409 japoneses, 21.770 chinos y 15.220 filipinos, o sea más de la mitad del total de la población, y si a estas cifras añadimos los naturales del país, resulta que los blancos estamos en minoría. La raza blanca no puede luchar, ni con la negra ni con la amarilla, sobre todo con esta última, por la sobriedad que la caracteriza; un plato de arroz es su alimento ordinario; soportan la rudeza del trabajo con resignación admirable; están habituados a las contradicciones de la vida, y las condiciones de miseria en que viven estos infelices son inadecuadas para el bracero europeo, quien nunca las podría resistir.

Honolulu 31 de marzo de 1916.

El Cónsul de España: Luis Guillén Gil.